

Danila Otero-Warren.

(1881-1965)

Orgullo hispano en Estados Unidos.

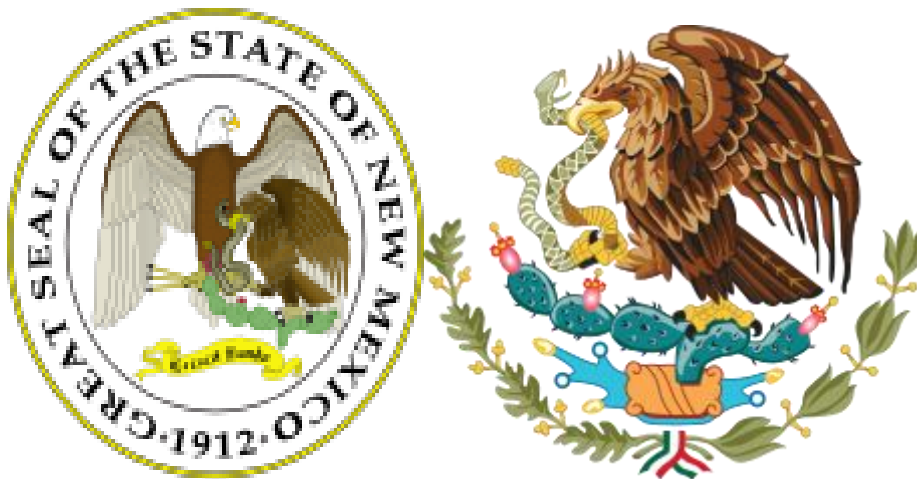
Dedicado a Raúl Briceño Silva,
puente cultural hispano-estadounidense.

Luis Eduardo Cortés Riera. cronistadecarora@gmail.com

Nuevo México es el Estado de Estados Unidos que conserva la huella más intensa del Imperio Español, una herencia castellana perceptible con mucha intensidad aun en el siglo XXI. Su nombre, sus ciudades, su arquitectura, sus fiestas, su gastronomía y hasta su forma de hablar, siguen evidenciando esa herencia castellana en Norteamérica. Y como si fuera poco, existe una fuerte presencia aborigen Apache y Navajo en este Estado 47 de la Unión Americana

desde 1912. La demografía y cultura del estado están fuertemente influenciadas por estas raíces hispanas y nativoamericanas, expresadas en la bandera estatal. Los colores escarlata y amarillo de ella fueron tomados de los estandartes reales de España, junto al antiguo símbolo del Sol de los Zia, una tribu Pueblo.

El escudo de Nuevo México muestra analogías notables y sorprendentes con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos, cuyo diseño base con el águila parada sobre un nopal dentro de un islote que surge de un lago, es el mismo desde el decreto de la Junta Provisional Gubernativa del 2 de noviembre de 1821. Pero el águila americana estadounidense más grande y con flechas en sus garras, aparece sobreprotegiendo al águila del escudo de Nuevo México, mucho más pequeña. El efecto simbólico de vasallaje y dominación es evidente. Fue en Nuevo México cuando desde 1943 se inventa el arma más destructiva conocida entonces en el Laboratorio Nacional de Los Álamos: la bomba atómica que dos años después destruiría a Hiroshima y Nagasaki.



Los aztecas creían que Nuevo México era el lugar donde se ubicaba la isla de Aztlán, su lugar de origen. El nombre de México deriva de la lengua náhuatl y significa el nombre de un mitológico sacerdote que guía al pueblo azteca desde Aztlán por la búsqueda de un águila sobre un nopal para fundar la ciudad de Tenochtitlan, capital del imperio situado en aridoamérica.

Se creyó que Nuevo México, según afirmaba el fraile franciscano Marcos de Niza, era el asiento de Cibola (bisontes) y Quivira, o las Siete Ciudades de Oro, un imperio mítico que rivalizaba con el propio Imperio Azteca. Tras la

invasión musulmana de la península ibérica, siete obispos visigodos habían cruzado el océano para establecerse en tales tierras que se creyeron ricas en oro y plata. Nada de ello era cierto.

La colonización española (desde 1598, con Juan de Oñate) impuso el sistema de encomiendas, la evangelización forzosa y la prohibición de las ceremonias tradicionales. En 1680, el líder Popé (Ohkay Owingeh o San Juan) coordinó una insurrección simultánea de todos los pueblos que expulsó a los españoles de Nuevo México, matando a 400 colonos y 21 misioneros. Los Pueblos gobernaron su territorio durante 12 años hasta la reconquista de Diego de Vargas en 1692. La Revuelta Pueblo es la **única rebelión indígena completamente exitosa** de la historia colonial de las Américas. Popé es hoy uno de los dos personajes que representan a Nuevo México en el National Statuary Hall del Capitolio de Washington.

A diferencia de la mayoría de los pueblos indígenas de EE.UU., los Pueblos nunca fueron removidos de su territorio. Las concesiones de tierra españolas (*Spanish land grants*) fueron reconocidas por el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) y confirmadas por el Congreso. Cada pueblo tiene un gobernador tribal (cargo anual rotativo en la mayoría) y un consejo que gestiona los asuntos internos, incluyendo el estricto control del acceso a las ceremonias y la información cultural.

La tradición oral es muy rica en Nuevo México y se transmite a través de la lengua española que conserva arcaísmos de los siglos XVI y XVII. Zarzuelas y baile flamenco son parte de su folklore. La Danza de los Matachines (abajo) es una fusión de tradiciones católicas españolas con la cultura indígena local.



La cocina de Nuevo México se desarrolló en circunstancias bastante aisladas, lo que le ha permitido mantener su identidad indígena, española, mexicana y latina, y por lo tanto no es como cualquier otra comida latina originaria de los Estados Unidos contiguos.

Es pues Nuevo México un auténtico nudo o nodo cultural, un espacio de intercesión de agentes y acciones culturales, donde presencias aborígenes, hispánicas y anglos hacían vida. Una magnífica diversidad de ecosistemas culturales.

Llega a la existencia Danila “Nina” Otero-Warren.

Allí, en ese nicho cultural fronterizo, nació Danila “Nila” Otero–Warren en 1881, en la hacienda La Constancia, cercana a Las Lunas, Nuevo México, en el seno de una aristocrática familia acaudalada de honda raigambre hispana, que decide quedarse en sus tierras después de la desastrosa guerra mexicano estadounidense de 1848, cuando México pierde un tercio de su territorio ante el avance anglo que lo obliga a firmar el Tratado Guadalupe Hidalgo.

Su apellido materno era Luna, una familia que llega al lugar en 1598, los Otero, antecesores de su padre, emigraron a Nuevo México en 1786. Manuel, su padre, se educa en la Universidad de Georgetown, Washington D C, y en Alemania en la Universidad de Heidelberg. Murió muy joven, con apenas 23 años, en una riña contra una banda de anglos quienes cuestionaron su derecho de propiedad. Nina queda huérfana a los dos años de edad.

Su madre, Eloísa Luna, contrae segundas nupcias con un comerciante británico, Alfred Maurice Bergere, que tenía buenas relaciones de comercio con los aborígenes, una influencia que Danila incorporó a su visión del mundo. Cuando su familia se movió a Santa Fe en 1897, Otero-Warren empezó a incorporar la influencia europea mercantilista de su padrastro y la presente cultura Anglo-americana.

Eloisa fue una activista por los desarrollos sociales y educativos, a principios de 1900 se convirtió en la directora del Consejo de educación de Santa Fe. Fue enmarcada como la figura materna de Santa Fe, y abrió su casa al debate político. Como explicaba Danila Otero-Warren más tarde, su madre se preocupaba por la educación mejorando escuelas a nivel local y se ocupaba también de gente pobre y enferma. Eloise, madre de Danila Otero-Warren y su

primer ejemplo a seguir murió en 1914. Danila Otero-Warren asistió a la Universidad Maryville en San Luis, Misuri, de 1892 a 1894.

Desde una edad temprana su curiosidad la llevó a aprender no sólo literatura, sino también otros intereses poco convencionales como armamento y armas. Se casó con el oficial de caballería Lugarteniente Rawson D. Warren en 1908. A la edad de 26 años Otero-Warren se sintió descontenta con el rol poco progresivo y dependiente que heredó como esposa de Warren. Su matrimonio apenas dura dos años, pero conserva el apellido anglo de su esposo para evitar el estigma. Separa su hispano Otero con un guion del Warren anglo.

En 1912 Otero-Warren reubicada en la ciudad de Nueva York donde fue activa en la casa de Anne Morgan, una organización de ayuda a mujeres de clase trabajadora. Logra que el español se conserve como lengua oficial de Nuevo México.

En 1917 obtuvo su título como dirigente estatal de la Unión del Congreso. Alice Paul, directora de la organización nacional que más tarde se rebautizó como Partido Nacional de la Mujer, eligió a Danila. Otero-Warren había hecho lazos cercanos con Ella St. Clair Thompson la mujer que encabezó la Unión del Congreso para el sufragio femenino a su llegada a Nuevo México.

En 1922, Otero-Warren se convirtió en la primera latina en competir por un puesto en la Cámara de Representantes de EE. UU. contra el titular Nestor Montoya. Fue la candidata republicana por Nuevo México.

En la década de 1920 se convirtió en la representante del Consejo Estatal de Salud y de la Superintendencia de Instrucción de Santa Fe. Fue elegida por el Gobernador Larrazolo al primer Consejo de Salud Pública, debido a su trabajo con otros grupos como la Cruz Roja y el Women's Auxiliary del Consejo Estatal de Defensa

En 1933 Otero-Warren fue admitida como la directora de Alfabetización en el Civilian Conservation Corporation como parte del [New Deal](#) o Nuevo trato del presidente Franklin Delano Roosevelt. Durante este periodo, el nivel de alfabetización fue muy abajo. A través de esfuerzos constantes para promover la educación bilingüe continuó luchando y enseñando. En 1931 Otero-Warren expresó su punto de vista sobre la educación y la concientización cultural en el número impreso de Survey Graphic en mayo.

En 1936 sus escritos de sus primeros años en la hacienda Luna se publicaron en el libro *Old Spain in Our Southwest* (La antigua España en nuestro suroeste). Escribió con afecto hacia su juventud en el rancho La Constancia, donde formó su carácter autosuficiente y muy independiente. Este registro junto a sus trabajos políticos con las comunidades de Santa Fe y Taos para proteger arte e hitos históricos, así como esfuerzos más modernos en comunidades artísticas, muestran el versátil interés de Danila por la política, educación, arte, y negocios.

Con su libro, Otero-Warren logró que la cultura de Nuevo México fuera comprensible para los forasteros. Documentó prácticas comunitarias como las celebraciones de Semana Santa o los rituales de matrimonio, registrando expresiones bilingües como “ni con jabón de la Puebla” para indicar que algo era tan sucio que ni siquiera el mejor jabón podía limpiarlo y recordando valores compartidos y prácticas educativas que precedieron a la colonización estadounidense. Su publicación iba en contra de la imagen de las personas de Nuevo México que difundían muchas publicaciones en inglés, quienes las describían como primitivas, incultas y analfabetas.

La moneda con el rostro de Adelina Otero-Warren.

La Casa de la Moneda de EE.UU. comenzará el envío de la cuarta moneda del programa, American Women Quarters™ (AWQ, por sus siglas en inglés), el lunes, 15 de agosto de 2022. Estas monedas de circulación, honrando a Nina Otero-Warren, son producidas en las instalaciones de la Casa de la Moneda en Filadelfia y Denver. Las monedas adicionales que honrarán a las próximas homenajeadas del programa comenzarán a enviarse a finales de este año y hasta el 2025.

El diseño que incluye el rostro de Otero-Warren, también aparece el eslogan sufragista en idioma español: "Voto para la mujer", acompañado de flores de yuca, características de su natal Nuevo México. Corresponde al Programa de Cuartos de Mujeres Estadounidenses de la Casa de la Moneda

de EEUU. Este programa de cuatro años empezó a principios de este año y está enfocado en los logros de las féminas en la historia de Estados Unidos.

El diseño del reverso, o la cruz de la moneda, muestra a Nina Otero-Warren a la izquierda, acompañada por tres flores individuales de yuca, la flor estatal de Nuevo México. Las inscripciones en el diseño del reverso de la moneda son "UNITED STATES OF AMERICA" (Estados Unidos de América [EE.UU.]), "QUARTER DOLLAR" (cuarto de dólar o moneda de 25 centavos), "E PLURIBUS UNUM" (De muchos, uno, lema nacional de EE.UU.), "NINA OTERO-WARREN" y "VOTO PARA LA MUJER" (el lema sufragista en español para "Votes for Women"). El diseño fue creado por el artista Chris Costello, del Programa de Infusión Artística (AIP, por sus siglas en inglés) de la Casa de la Moneda, y esculpido por el artista medallista Craig A. Campbell, de la Casa de la Moneda en Filadelfia.

Danila Otero-Warren y la frontera.

Danila fue una mujer que comprende con audacia el destino de su tierra natal sometida a la hegemonía anglo. La frontera no separa, sino que une, entendía esta dama completamente bilingüe y que convivió con distintas culturas, la hispana, el anglo y la de los aborígenes. Carlos Fuentes dijo que la frontera México estadounidense era una cicatriz, una geotextualidad, el relato de lo migratorio como configurativo de la experiencia latinoamericana y, también, como la misma materia biográfica de nuestro tiempo; esto es, de nuestro lugar en el lenguaje, nos dice Julio Ortega.



La frontera, en español, es concebida como un límite cerrado. En cambio, en inglés tiene dos connotaciones: es límite, pero también es nuevo espacio que se abre. Esta condición liminal de frontera es fundamental en la obra de Carlos Fuentes porque siendo espacios que se cierran, son también espacios que se abren, “puertas al campo” como decía Octavio Paz.

Varias veces ha redefinido Carlos Fuentes la frontera y su metáfora más conocida y válida, a saber, la frontera como “cicatriz”, refiriéndose a la frontera entre México y Estados Unidos, rehecha una y otra vez como un país aparte, transicional y poroso, desierto y tumba, sin centro referencial y sin código civil. Pero al leerla y resituarla, Fuentes suscita una producción de espacios transfronterizos, que traman el lugar de lo mixto; esto es, la noción de la mezcla como la diferencia americana de lo moderno.

Lo moderno para Fuentes, y para la literatura latinoamericana desde Darío, Vallejo y Borges, es aquello que no es homogéneo y abre por dentro otro espacio en la lectura. Esa fuerza de reinscripción tiene la ambición

procesal de rearticular elementos y sistemas informativos, núcleos problemáticos, de una manera que se distingue por la creación de espacios “heterotópicos”, o sea espacios disimiles dentro de un lugar en tensión. Lo cual distingue a una lectura de la formación americana cuya praxis presupone el barroco español.

José Lezama Lima, agrega Julio Ortega, dijo que la literatura latinoamericana nace ya madura, con el lenguaje del barroco. O sea, no tiene origen, ocurre ya mayor de edad. Este espacio de la mezcla es proyectivo porque es un espacio procesal, en construcción y no normativo. Es un espacio abierto y fluido donde los conjuntos informativos que son autorizados y, a veces, autoritarios en la cultura europea se convierten en horizontales y heterogéneos. Ésta es la práctica del barroco americano: la parodia, la glosa y la reescritura tienen que ver con la producción de lo diferente desencadenado por la mezcla. Por lo mismo, no se trata de la autoridad de la genealogía sino del proceso abierto al futuro como horizonte de respiración, unas ideas que intuye genialmente Danila Otero–Warren con su actuación, un orgullo hispano en Estados Unidos. Una mujer que evocaba con firmeza su origen hispano en un mundo arropado rápidamente por la cultura anglo. Y abrió con éxito un espacio para el diálogo intercultural que seguirá con vida durante muchos años más.

Nina Otero-Warren es una auténtica intermediaria cultural hispanoamericana.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

8 de mayo de 2026.